

The background of the entire page is a traditional marbled paper pattern, featuring a dense, intricate design of irregular, organic shapes in shades of black, grey, and white, creating a complex, cellular texture. A large, white rectangular box is centered on the page, containing the title and author information.

Alguna vez



José Castiñeira

Biblioteca Virtual ACEB

Alguna Vez

José Castiñeira

Colección de Poesía La Baragaña



©José Castiñeira (del Texto)

©Asociación Cultural La Baragaña (para esta edición)

Esta edición por ser gratuita no precisa de ISBN o Depósito Legal. La versión 1.1.2 del documento ha sido finalizada el día 9 de abril de 2019. Se puede obtener una copia en distintos formatos o quizás una versión más reciente en la web de la asociación: <http://www.bibliotecavirtualaceb.org/alguna-vez/>. Para cualquier consulta puede enviar un correo electrónico a:

contacto@bibliotecavirtualaceb.org.

En la medida de lo posible, José Castiñeira hace devolución al dominio público de la obra «Alguna vez» conservando sus derechos morales, incluidos el de autoría e integridad de la obra. Para más información sobre qué puedes hacer con esta obra visita el siguiente enlace:

<https://creativecommons.org/publicdomain/zero/1.0/>

«Etiqueta de Dominio Público 1.0» 

Índice general

Índice de poemas	5
Libro I	9
Libro II	22
Libro III	34
Libro IV	52
Libro V	65

Índice de poemas

Libro I	9
1. <i>Poco a poco avanza por la calle</i>	10
2. <i>Por la franja de sol</i>	12
3. <i>Vienes tarde a conocerme</i>	13
4. <i>La lechuga es huerta, casa</i>	14
5. <i>Ya sé que puede parecer extraño</i>	15
6. <i>Con las manos desnudas</i>	16
7. <i>Me levanté y sentí</i>	18
8. <i>Un reflejo en la ventana</i>	19
9. <i>Haz que el tren no pare hoy</i>	20
10. <i>Traspasa tu rostro</i>	21
Libro II	22
11. <i>Alguna vez</i>	23
12. <i>Cuando uno tiene grullas en la cabeza</i>	24
13. <i>Aun siendo hoy casi un lunes lluvioso</i>	25
14. <i>Hoy todos se conocen a base de piel</i>	26
15. <i>Entonces reapareces</i>	28
16. <i>Oscilobatiente</i>	29
17. <i>Sagrada obra de arte tu cuerpo desnudo</i>	30
18. <i>Cuando estés en Australia</i>	31
19. <i>A saco de llorar me despido de ti</i>	32

20. <i>Desde que tú te has ido</i>	33
Libro III	34
21. <i>La soledad es un lugar</i>	35
22. <i>Últimamente mis dedos no funcionan.</i>	36
23. <i>Dices</i>	37
24. <i>Lejos de ti está lo extraño.</i>	40
25. <i>Desde aquí no puede verse el mar</i>	41
26. <i>He imaginado este reencuentro</i>	42
27. <i>Aquellos que disfrutaban como zombis</i>	43
28. <i>Saber que si algún día el amor</i>	44
29. <i>A veces, te retienes</i>	46
30. <i>Algunos árboles hablan por sus raíces.</i> . . .	47
31. <i>Me quedé con tu cuerpo</i>	48
32. <i>Ahora que soy nómada</i>	49
33. <i>Me acerco a este cristal que dibuja</i>	51
Libro IV	52
34. <i>Nosotros que tenemos pan</i>	53
35. <i>Antes de mí eran las polillas</i>	55
36. <i>En Palma llueve bruscamente.</i>	56
37. <i>Hay quien no se arrepiente</i>	57
38. <i>De repente se atasca el desagüe de la ducha</i>	58
39. <i>Acopio estos pequeños tesoros de biblioteca.</i>	59
40. <i>Dicen que también</i>	60
41. <i>Leo en diario de Mallorca</i>	62
42. <i>No fue el cloc cloc cloc de los cantos rodados</i>	63
43. <i>Volver a ver la hierba verde</i>	64
Libro V	65
44. <i>Alguna vez fuimos nómadas</i>	66
45. <i>Nadie lo sabía</i>	67
46. <i>Contemplan el tacto suavemente</i>	68

47. <i>¡Ven!</i>	69
48. <i>Sal de la casa y anda</i>	70
49. <i>Es una forma extraña de no ser yo</i>	71
50. <i>Donde tú estás</i>	72
51. <i>Ignorantes de todo</i>	73
52. <i>Con alma de mosquitos</i>	74
53. <i>Poco a poco avanza por la calle</i>	76

よく見れば
なずな花咲く
垣根かな

(yoku mireba nazuna hana saku kakine kana)

Matsuo Bashō

Libro I



*aprender las palabras
elementales*
Laura Casielles

Poco a poco avanza por la calle
un sonido de pasos de madera
colocan bolsos en la carpa
y es la misma mano de siempre
que cruza siglos como campos de trigo.

Al lado
alguien monta mesados o estanterías
con un aire de cuero
tela o mejorana,
hay otras plantas en el suelo
albaricoques, romero, albahaca
o fruta fresca
y un enjambrido de voces que se alza así
al cielo
lentamente.

Un rumor antiguo de casa, pan, cereal o cerveza
se oye
como en un templo de Sumer o Gobekli Tepe
¿Quién escupe esas voces de seres tan viejos?



Al aire
los vencejos no sé qué están diciendo con sus trinos
pero este orquestar de voces
chíos y zapatos
tiene un aire de ceremonia o rito milenario
parece una oración
no sé qué dice
no sé quién reza.



Por la franja de sol
camina una mujer desnuda
se agita firmemente en cada paso
y va volando apenas
por el suelo
toda llena de luz.



Vienes tarde a conocerme
aunque no quieras
ya no seré así cuando tú llegues
seré de otra forma
con otra alma
o no seré siquiera.

Me pregunto
quién te tenderá la mano al presentarte
qué parte de mí nacerá entonces a conocerte

qué cosas me enseñarás
con lo tarde que llegas.



La lechuga es huerta, casa,
humedad verde de ceniza que se pierde
bajo el grifo de agua.
Aire crujiente de clorofila y pétalos de aceite,
metralla densa de pepitas,
sangre de tomate.

Preparo esta belleza simple
con zumo de limón y sal
hay ganas de llenar el hogar que no tengo
aroma fresco,
silencio en la calle,
trozo de campo que se mete en casa para nadie
que no me dice nada.

Enciendo la tele,
evito la cebolla para no llorar.



Ya sé que puede parecer extraño,
pero yo también estaba
sentado
mientras leía este libro.

Había luz en el cuarto
y un tenue ruido que no me molestaba;
a veces, se oían los coches
pasar;
la gente hilando sus conversaciones
como un tejido de lana sin patrón ni forma;
y si llovía
el agua crujía
como en aceite hirviendo.

Terminé el poema
- en un instante -
y al pasar la página,
silbó el papel
como ahora escuchas.



A Miguel Ángel Velasco

Con las manos desnudas el agua del pimiento se deshace
de su seda granate no conservo nada
un aliento rubí se está rompiendo
límpido y transparente
sobre el aire.

Al cortarla en tiras se abraza a mis dedos su carne plena
como tú te abrazaste a mí
aquella tarde;

de fondo, algún tema sinfónico de Ludovico Einaudi
que le da al tomate un señorío de batalla
glorioso de sangrar
con su piel quebrada
no resiste este filo duro
plateado
simple como una espada
y en mis dedos se rompe esta vez
casi sin gritar
mi corazón helado.

Destallo la berenjena y su piel se va quedando entre mis
manos
no hay razón de llorar
ayer ya se ha marchado
y la rompo



y la parto
y su carne blanca va cayendo alargada sobre el plato
no hay nada que decir
no hay nada que esperar
los días se suceden con su hilar mecánico.

Desconcho la cebolla
el ajo
el aceite lo vierto a boleó y respiro

ante mí
un aroma irisado de rojos, pardos, dorados
y un recuerdo antiguo
casi un rubor sagrado
la historia de los pueblos que beben la sal
de este mar Mediterráneo.



Me levanté y sentí
mi cuerpo entero equilibrarse sobre estos pies
- algún crujido -
la cabeza recta sobre los hombros
agité mi rostro y desperté de un sueño
porque estaba dormido
en esa quietud inerte de los sindicatos
entonces miré hacia la ventana.



Un reflejo en la ventana
es alguien que ve llover.



Haz que el tren no pare hoy
que siga recorriendo el verde tras la pantalla
que el silencio nos recoja tranquilos hasta la muerte
sin decir nada
sin hacer nada
esperando encontrar la brizna que acaricia el viento.

Quizás mañana volvamos a nacer
acostumbrados a este respeto simple de la hierba.



Traspasa tu rostro
en la ventana
este paisaje doradamente verde

Si bostezas
parece que comieras árboles o hierbas
y que todo el cielo azul se filtrase en tu boca.

No me atrevo a preguntarte
sé que no te conozco aunque seas breve

¿Cómo es qué
de algún modo
quizás tan solo ahora
todo viva dentro de ti mientras tú duermes?

Libro II



A Bernardo Atxaga

Alguna vez
antes de la historia
un pequeño haz de luz cruzó las profundidades abisales
fue como romper el día de una calle
el cruce de Shibuya con temas de Stravinsky o Shostakovich.

Quizás algunos peces
sintieron la verdad iluminados
con un espasmo de branquias en su cuerpo
quietos por un instante
comenzaron de pronto
este místico mantra de silencio que les caracteriza

¿Qué versos balbucearán estos poetas?
¿Qué misterio quedó prendido de sus labios sin remedio?

Será algo importante que debe decirse
pero que no recuerdan.



A Robert Graves

Cuando uno tiene grullas en la cabeza
en lugar de periquitos o gorriones
por ejemplo
pasan algunas cosas.

Puede contradecirse para decirlo todo
como bien explican los tratados de lógica.

Ahora me sorprende portando bajo la axila
un poemario de Bernardo Atxaga,
hay otro de Bukowski en el bolsillo de mi chaqueta
y unos cuantos libros de poemas escondidos
en los cajones del despacho.

A veces estornudo haikus de Shiki
y quedo perplejo.

Bostezo en la mañana los versos de Machado
y arrugo la nariz con un estilo claramente Szyborskiano.

Prefería tener otros pájaros en la cabeza
por favor doctor ayúdeme
solo espero que no sea grave.



Aun siendo hoy casi un lunes lluvioso de diciembre¹
no ha caído ni una sola lágrima.

Al cabo
no soy más
que un lluvioso lunes de diciembre.

¹(Palma, 29 de enero de 2017)



Hoy todos se conocen a base de piel
y sexo
y a mí no me interesa follarte
no sabré nada de ti
olvidaré quién eres
conoceré un espasmo de tu cuerpo
como un escalofrío de nadie
como un latido en la sombra de nadie;

no sabré de tu piel
apenas su sabor y su textura
pero ¿Qué la hace erizarse,
estar alerta,
poner todos los trastos en flor, o cortarse las venas?

¿Qué sabré de ti por tu saliva,
por tu estómago temblando como un tren que se detiene?

¿Qué otra alternativa tenemos los humanos?
Tú no te fías de mí.
Yo no me fío de ti.

Son demasiados suspiros a respirar
entre dos desconocidos,
demasiada sangre que limpiar,



consejos que callar,
lágrimas que compartir.

Así es que, en el final de la noche,
cuando tu cuerpo se deslice sobre el mío
volveremos a estar terriblemente solos.



Entonces reapareces,
y contigo viene
la locura.

Todo un arrebató de tierra
me lanzas a las manos,
pero no es tierra fértil.

Me besas intentando no morderme
con ganas de morderme.

Me besas con los ojos
tremendamente abiertos,
llenos de flores o de peces.

Me besas, en fin,
buscando los rincones de mi cuerpo.
Te muerdo, te toco, te beso,
intento encontrarte justo en el ombligo;
y, juntamente,
nos arrancamos la soledad a golpes secos.

Todo tu sudor me refresca,
porque ahora es mío.

Pero me lo quitas de repente,
y todo es sed de ti.
que ya te has ido.



Oscilobatiente

Desde la mañana nombrando esta palabra
porque la escuché contigo
todo el día esperando
aunque era tu silencio
pendiente de ti
¡Muda!
Buscando las oscilaciones de tu mutismo crónico,

pesándolo,
midiendo su masa y su velocidad
y ahora mismo, al final de la noche,
batiéndome en la cara como un portazo

¡Puto silencio oscilobatiente!



A Lola

Sagrada obra de arte tu cuerpo desnudo
¿Qué timidez le retiene entre estas
sábanas?

Templo de ti
¿duermes?

Piel suavidad
espalda.



Cuando estés en Australia;
con la luna,
tu ausencia, será más grande
y oscura.

Me lloraré de tu falta
te llamaré soñando
te echaré de menos.

Pero al pasar el tiempo
cuando amaine
serás vereda que se niebla al fondo
horizonte perpetuo
de todos mis caminos.



A saco de llorar me despido de ti
porque te marchas.

37 y medio... Yo que sé
esta noche amanece a las cuatro y tantas.

Siento vértigo
por el “no” silencioso de lo que no
ha empezado.

Ya, si caigo, no quiero levantarme.
Tú dices que exagero
será verdad.

Pero un buen beso de despedida
sabe a sal.



A Lola

Desde que tú te has ido ...
¿Qué sé yo?
Han empezado a pudrirse
los tallos
de las siemprevivas.

Libro III



A Bea

La soledad es un lugar
en el que faltas
por eso
hay tantas soledades en el mundo.



Últimamente mis dedos no funcionan.
No artistan bien a la guitarra
no tocan.

Se ajustan mal a los bolsillos de mis propios pantalones
quizás prefieran otros.

No pulsán bien,
no se deslizan bien,
lo noto en el cajero o en el supermercado.

Se atascan cuando cuento,
cuando juego a hacer sombras con la lumbre,
cuando hacen callar
o cuando no hacen nada.

No encuentran la razón de sus pliegues
ni elementos mecánicos
conviven encallados sobre su propia existencia.

Será que no te sienten,
será que no te tocan.



A Jennie

Dices:

Un mes no es suficiente para Japón.

Me pregunto qué sería suficiente.

Habría que ver Japón en primavera,
y acompañar la floración del cerezo
de Sur a Norte
hasta Hokkaido.

Igualmente en otoño
recorriendo el cobrizo tacto de los árboles
y los senderos que crujen.

Regresar y sentir el frío invierno,
contemplar el monte Fuji,
tomar un *onsen* al aire libre,
ver las luces, pasear por Shirakawago
resbalando en un suelo teñido de blanco.

Tras ello quedarse hasta el verano;
acudir a festivales,
nadar por Yonaguni o Iriomote,
imaginarnos ruinas debajo de sus aguas,
volver a ver la noche de cada pueblo
cubierta, esta vez, de fuegos de colores,



subir al Fuji,
dormir al raso y hacer vibrar las tempestades.

Espero encontrarnos gente al caminar:

Quizás un maestro,
que volverá a enseñarnos todo Japón vestido de su historia;

otra vez en verano,
otra vez en invierno, otoño y primavera.

Quizás una *geisha*,
que nos mostrará Japón entero
admirando parajes de *Camellia Sinensis*,
descubriendo jardines,
escribiendo *kanjis* para dibujar el mundo
otra vez empezando por la primavera.

Quizás un *haijin*,
que acompañará los ríos sin decir una palabra,
y nos llevará insistente desde el principio al paisaje
para ver la luna;
esta vez guiados por el viento;
el viento de otoño, de invierno,
el viento de verano y de primavera.

¿Hablares con monjes?
¿Samuráis? ¿Electricistas?
¿Veremos mujeres de negocios?
¿Pescadoras? ¿Cocineras? ¿Prostitutas?
¿Cuántas perspectivas de Japón necesitamos para conocerlo?



Y entonces
vendrá otro maestro, otra geisha;

y vuelta a empezar todo en otoño, verano,
invierno y primavera.



Lejos de ti está lo extraño.
Hay tantas cosas que ver y descubrir.
Me entretengo descifrando rostros en la niebla;

algunos son bellos como el tuyo,
 otros son tristes,
 otros pequeños,
y hay quién se viste con cierta picardía.

Me canso de lo ajeno, de lo que no eres tú.
De algún modo,
no sé cómo,
no sé por qué;
mi hogar es justo el espacio que te acompaña.

Por eso, si estás, no me canso de viajar;
soy como un caracol
si te llevo a cuestas.

Ahora estoy fuera.
Regresaré a casa cuando vuelvas.



Desde aquí no puede verse el mar
todo es noche inundando el aire;

Un horizonte de puñal se comba en azul dorándose

levemente,
teñido de un naranja que curva lo oscuro
como una herida que casi no sangra;

el filo del cielo
transparente se rompe
y la noche se acerca a la ventana;

hay ruido en el avión,
un montón de luces se hacen grandes
y tierra,
al final
la tierra.



He imaginado este reencuentro,
que ahora imagino otra vez.

Estarás despistada y nerviosa,
ni mucho ni poco,
ambas cosas.
Tendrás la mochila de la primera foto,
quizás un gato.

Yo te encontraré primero,
no sabré si correr,
nunca quiero asustarte.

Si te viera de frente,
avanzaría raudo hacia un abrazo,
que terminará con tus piernas por el aire.

Si te viera de espaldas,
me acercaré despacio,
a ver si me descubres;
te tocaré suave el hombro,
quizás te nombre;
a veces no sé cómo llamarte.

Explotará tu risa,
y será mi patria, mi hogar,
mi vuelta a casa.



A Lola

Aquellos que disfrutan como zombis
de la noche sin estrellas
del besar sin riesgo de amar
y rompen los geranios y las flores;

aquellos que practican
rituales de discoteca y gin,
escupen en el tacto y mueren,
y no saben nada;

nunca entenderán que sonrías si te beso
entre los coches;
si nos hacemos suaves a base de piel,
si nos queremos casi como náufragos
que se encuentran en la playa.



Siento que rompes mis
bolígrafos
Jennie

Saber que si algún día el amor se ha convertido en algo
nuestro
no será porque te quiera
y ame tu belleza y tus costumbres
ni porque tú me quieras y ames lo que sea que ames.

Sabes que ni tú ni yo
sino un nosotros que nos sobrepasa
convierte cualquier cosa tuya o mía en algo nuestro.

Porque aunque yo trabaje hastiado de papeles
y rompa mis bolígrafos
y aguante los berrinches de mi jefe

mientras
tú sonríes a gente a la que odias
y sigues tus deberes
tus horarios
tus sueldos

sabemos
¿No es verdad?
Que todo esto no lo hacemos solos.



Por eso yo sonrío a gente a la que odias
aguanto tus deberes
 tus horarios
 tus sueldos
y tú, mientras, trabajas,
hastiada de papeles
yo rompo tus bolígrafos
tú aguantas los berrinches de mi jefe.



A veces, te retienes
en el baile,
en el sueño;
presa de ti misma,
vomitando el THC y la narcisina;
y yo mientras te observo
anclado en el recuerdo de tu sonrisa,
casi desvanecido,
repetiendo tu nombre como Eco,
repetiéndote, para que no te mueras.



Algunos árboles hablan por sus raíces.

La calle cruza la plaza repleta de serbales
puedo medir la distancia exacta entre uno y otro
parece que tuvieran camisas de fuerza en su planta.

Como a nosotros
alguien les ha robado el abrazo
la canción
la compañía
destejidas las hojas gritan sin ser escuchados
como nosotros.

Tétricas esfinges de madera muerta
solos
en este estallido de noche de la tarde.

Pobres árboles tristes
tan vivos y tan muertos
no tienen tiempo de ir enjorados de sol ni jade

pero no han sido ellos los culpables.



Me quedé con tu cuerpo fuego y camino de piel hasta tu boca
me quedé entre las sendas que dibuja el viento
corriendo perezoso entre las rocas,
pero el mar no era tu casa ni la mía.

Recorrimos torrentes de hojarasca
tierra que ha desplazado el agua
en su carrera
y al final del camino no había nada
tan solo esta vida triste.

De tanto caminar,
no me di cuenta;
nunca viniste conmigo.

Andar por andar
volver
hacia ningún sitio.



Ahora que soy nómada,
ya sin musa;
te regalo lo auténtico,
la empatía,
el *primum non nocere*,
la ética que empieza con enterarse de.

Te regalo un beso en la mejilla,
mi casa,

mi consuelo,
mi familia;
el abrazo que no quisiste darme.

Te regalo la confianza que tenemos,
la vida que tuvimos,
todo lo que es nuestro porque es tuyo o es mío.
Mis amigos que te quieren sin conocerte
como me quieren a mí.

Te regalo el amor eterno de un hermano,
las fotos que he robado, esas, en las que sales triste;
la herida que me haces cada vez que me destierras.

Te regalo el concepto comunidad de vida,
el desprecio que tengo por los amores de verano y discoteca,



el asco por lo que no es bueno;
mi odio a la tibieza.

Te regalo el *Tao*,
la Luna que sonríe como un gato,
las gracias por estar y por vivir
el hambre de querer
y el decirte adi os.

Te regalo esta lágrima,
porque es sincera;
un mapa con mi número, sólo por si te pierdes
y una canción.

No te regalo más
espero que haya sido suficiente.



Me acerco a este cristal que dibuja
nuestro aliento
con una nube blanca
donde escribo tu nombre.

Libro IV



*[...] La paz es la elegía a
un joven con el corazón
destrozado por el lunar
de una mujer, no por una
bala o una bomba [...]*

Mahmud Darwish

Nosotros que tenemos pan
podemos quejarnos de la noche;
del retraso del avión el 23 de diciembre,
de la comida sosa y el marisco estropeado.

No podemos quejarnos de la sed,
nunca tuvimos hambre.
Pero lloramos a veces,
porque tenemos agua que verter y sal de sobra
hasta en los ojos.

Nosotros, que tenemos paz
podemos quejarnos de la lluvia,
de la cola del supermercado,
de tener que ir al paro cada tres meses,
de que han cerrado el pub del último jueves.

Pero no podemos quejarnos de la metralla,
del estallido que se rompe en gritos sobre la plaza del pueblo.



Aunque lloremos a veces
¿Verdad?
Es, precisamente,
porque la sangre permanece adentro,
justo en las arterias adecuadas.

Vosotros que morís
a duras penas,
a quiénes no conozco, ni he abrazado,
vosotros, cuyo dolor no entiendo:

Enseñadme a descartar la lágrima que no cala el tuétano,
enseñadme a llorar,
nosotros no sabemos.



Antes de mí eran las polillas
las maté poco a poco, larva a larva.
Fui absolutamente despiadado con las cucarachas
y no me importó que llevarsen aquí desde el carbonífero.

Conviví, por un tiempo,
con una clase de dípteros que habitaron el cuarto de baño.
Pero les planté cara en cuanto empezaron a cubrir la pared
y a ducharse conmigo.
Esta guerra se llevó por delante a un pobre lepisma
con quién yo jugaba al escondite.

Últimamente,
creo
no me acompaña ni una sola *drosophila*,
nunca han venido hormigas,
ambas detestan estos tomates eternos del Mercadona.

Al fin, ahora,
he desterrado a todo ser viviente de mi casa;
aunque, por algún motivo,
solo tengo ganas de llorar.



En Palma llueve bruscamente.
Arrecia un vendaval de agua y de viento.
Luego amaina
con restos de llovizna
que ahondan prontamente en mi memoria
y así, con esta lluvia,
veo crujir el tenue sonido de mi pueblo,
me empapo de *orballo*,
salgo
y te agradezco, lluvia; hermana mía;
que con tus telas suaves cierras aquel horizonte palmesano,

siempre tan vívido,
en este gris tenue y plumizo
de mi cielo.

Gracias paisana,
que me traes mi tierra.



Hay quien no se arrepiente de la mancha en el vestido,
de los kilos de azúcar tomados a deshoras.

De no haber bebido, o de haber bebido.

De no dar limosna a cualquiera que se cruce por la calle.
De no ser médicos, bomberos o policías
y de no haber salvado a nadie todavía
o de no haber luchado lo suficiente.

Yo tampoco me arrepiento de no madrugar,
ni de acostarme tarde;
de no hacer o de hacer
¿Acaso no es lo mismo?

¿Pero qué hay de aquello de lo que no nos dimos cuenta?

De aquello que, aunque simple,
ha pasado por la puerta sin llamar;
cómo saber qué gritos se han dado
por nuestras ausencias.



De repente se atasca el desagüe de la ducha
recuerdo que por un tiempo
ya no quedaba casi leche en la nevera
el piso empezó a llenarse de ropas de colores,
de olores extraños,
aunque agradables
que salían del cuarto de baño,
el sillón había dejado de ser mi trono
para convertirse en un colchón compartido
donde apenas podía recostarme.

En el horno hubo una quiché,
crema de verduras encima de la mesa.
La tele volvió a ser una caja tonta
y no la simple pantalla que ahora es.

Algunas veces encontré calor entre las sábanas,
mis manos encontraron una cierta tarea
que las hacía más suaves;
y, por un tiempo, los vecinos tuvieron de qué quejarse.

El piso se hizo pequeño,
no me molestó porque tenía sentido estar en casa.

Pero ahora estoy desatascando está maldita tubería
y es un adiós para siempre
el que se va por el desagüe.



A los poetas

Acopio estos pequeños tesoros de biblioteca.
Son folios arrugados, algunos de colores,
pequeños y grandes según el caso.

Tienen, qué sé yo,
un algo que me arranca una sonrisa,
un suspiro, una tristeza.

La verdad, no sé por qué.

Será que tienen mundos o alma;
que no son yo;
que me hacen compañía tantas soledades nuestras.

Será que somos todos de la misma tribu
chamanes avivando
las palabras muertas.



*Aún sin luna,
la sombra de la Garza
también es blanca*
Antonio Rigo

Dicen que también
bajo la luna llena
es blanca la sombra de la Garza.

Quizás no lo recuerdes
cruzábamos la lengua de Amanoshidate.
La vimos entonces
tras pasar un memorial bastante cutre de Buson.

Esa fue la última vez que vi una Garza
su sombra era negra
nunca puedes fiarte de los poetas.

Intenté capturarla varias veces con mi cámara
ella se movía levemente
lo bastante para salir de foco.

Mientras
tú discutías en silencio con tu falta de paciencia.

En esto rompió el vuelo
la cámara hizo *click*
tú respiraste
y una hilera de círculos quedó bajo el puente.



Ahora que no estás
recupero esta foto que me recuerda a ti
no tiene nada, esta movida,
sólo una sombra blanca bajo un puente.



A Cris

Leo en diario de Mallorca²
que el censo de la grulla común
aquí en las islas
suma: 21 ejemplares.

Precisamente ahora
que detesto el silencio de tanta calle y piedra
tú, Mallorca,
qué me has ganado al escondite
cuando yo no quería jugar al escondite
y te has llevado mi tribu,
mi vida,
poco a poco
con destierros y cristales rotos;

precisamente ahora que decido marcharme:

Veintiuna grullas

21

Justo lo que pesa el alma.

²(Palma 21 de febrero de 2017)



No fue el *cloc cloc cloc* de los cantos rodados,
ni el rumor del río.

No fueron las sábanas al roce de la piel,
ni el olor a humedad de algunos callejones.
No fue la luz que se deshace al crepúsculo
cuando empieza el frío;
ni todos los pasados, ni el mañana.

Fue todo esto, o no fue nada, no lo sé;
pensé en ti al rezar este poema,
lo reconozco.

Temo que vuelvas a estar en todas las cosas.
Este miedo se repite como un salmo:

Siempre serás ausencia.



Volver a ver la hierba verde,
la hierba
de mi tierra verde, madre,
de mi tierra madre,
verde la hierba padre,
verde la hierba.

Libro V



Alguna vez fuimos nómadas
y el viento acompañaba nuestra casa
pero hay una canción antigua entre el cemento
que ya no vibra al toque de las flores
que nos dice “pan” pero no alimenta
que nos dice “casa” y no nos acoge.

Hay una canción que dice: vete
corre, busca un sitio;
empieza a montar tu hogar
con barro
allá donde la hierba crece.



Nadie lo sabía
pero tu sombra sola
teñía de tarde el sol cada mañana;
el frescor de tu aliento
entraba en mi garganta muchas veces,
casi como un beso.

Yo te saludaba sin saberlo
bastaba un temblor de dedos
para que tú respondieras
con una algarabía de hojas
o un silbidito de viento.

Entonces
te arrancaron de cuajo aquella tarde
y pude ver de golpe
tu enorme silueta,
borrada todavía en este hueco que dejaste,

casi como si al cielo
le hubieran quitado algo.

¿Cómo llamarte ahora?
¿Cómo llamarte?



Contemplant el tacto suavemente
despacio y detenido,
como rocío a punto.

Revisarán caricia, piel y boca,
roce de labios y miel
perdida entre los pliegues.

Nada los parará
- un aliento -
más allá del mundo el cosmos detenido
un átomo aguantándose entre el beso.

Quizás morir, no parece posible,
y al cabo
algo les borraré:
la soledad de tener distinto cuerpo.



¡Ven!

Seremos hogar
casa pequeña y sin paredes
escondida en cualquier esquina de la calle.

Seremos memoria de los hechos
canto, historia,
pueblo que fluye al borde del río;

seremos tribu de luna,
alma-tierra, sangre que late al fuego;
pero no habrá cimientos ni desiertos
tan solo este pan de abrazos compartidos.



Sal de la casa y anda
sigue el ritmo del viento,
tuerce hacia la retama o el laurel.

Caminaremos descalzos sobre la hierba
en dirección al mar
volveremos al hondo de la tierra
más allá del desierto y de la escarcha,

allí donde no llega nadie
en lo pequeño
habrá un jardín apenas transitado
detrás del muro del llanto y del adiós
no estaremos solos,
por primera vez
verás tu verdadero rostro
mi verdadero rostro
que no es distinto al tuyo;
no hay otro camino,

no hay otro camino.



A mis hermanas

Es una forma extraña de no ser yo
el ser hermano vuestro

Tener un no sé qué insistiendo todo el rato
como si me si hubiera dejado cosas en la casa.

Es tan raro seguir creciendo lejos
alejados de la infancia y los juegos de guerra
ahora que ya no cantamos canciones
de piratas ni nos hacemos cosquillas.

Que cosa tan extraña quererse así
guardar siempre un secreto que no es nada importante

escondernos y no hablarnos
pendientes de nosotros
con esa sensación sutil en la cabeza:

Vivir continuamente
con algo que nos falta.



Donde tú estás
está la vida;
silenciosa te extiendes por los badenes
y eres tan viajera como las autopistas
encanto de tu noche
borracha de sol
a punto de morir con cada escarcha
en esta soledad tan honda
verde pequeño
loca
que tan poquito a poco has quebrado
la piedra,
la tierra, el asfalto;
y yo que me quejaba de mi día...

Pero tú formas parte
de la hermandad perpetua de la hierba,
el futuro es tuyo,
nadie lo diría.



Ignorantes de todo
los humanos
se han quedado con mucho
el viento, por ejemplo,
pero hay un gorrión oculto en los barrotes
y no se silencia apenas
la luz antigua del limonero.

Hay cierta resistencia entre las flores;

rebeldes en los campos
restallan inasibles
sobre el trigo seco
las amapolas.



A Karin Hees

Con alma de mosquitos tienes,
a tu pesar, raíces.
Eres casi una hierba coronada de nubes,
viento y semilla breve del mañana.

Alentará mi soplo tu suspiro blanco
y así serás deseo, sueño, horizonte,
esperanza que vendrá algún día
de alguna otra parte.

Hágase tu libertad
pequeño rugido de flores
que aquí nos quedamos todos
buscándote,
soñándote,
envidiándote...

Poco a poco avanza por la calle
un sonido de pasos de madera

